

Héctor Díaz

Cultural and Economic proposals for Ciudad Juárez

HECTOR DIAZ

Cultural and Economic proposals for Ciudad Juárez by Héctor Díaz

<i>Ciudad Juárez como la primera Zona Franca de Arte en América Latina</i>	El Economista	Oct. 7, 2026	<u>2</u>
<i>Ciudad Juárez as the first Art Freeport in Latin America</i>			<u>8</u>
<i>Zona Franca de Arte: El epicentro estratégico del coleccionismo de arte en el continente americano, desde Ciudad Juárez</i>	Ser Empresario	Sept. 7, 2026	<u>12</u>
<i>Art Freeport: The strategic epicenter of art collecting in the American continent, from Ciudad Juárez</i>			<u>18</u>
<i>Museo de Arte Contemporáneo: De la deuda histórica a la transformación artística, de Ciudad Juárez</i>	Ser Empresario	Sept. 2, 2026	<u>22</u>
<i>Museum of Contemporary Art: From historical debt to artistic transformation, in Ciudad Juárez</i>			<u>28</u>
<i>Arte: El eslabón pendiente, y urgente, de Ciudad Juárez</i>	Ser Empresario	May 14, 2026	<u>32</u>
<i>Art: The missing and urgent link in Ciudad Juárez</i>			<u>38</u>

Ciudad Juárez como la primera Zona Franca de Arte en América Latina

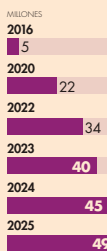
Por
Héctor Díaz



Arte,
Ideas & Gente

El crecimiento de la audiencia mexicana

• Oyentes mensuales:



FUENTE: IFW/C.

+80%
EN CONSUMO
mensual de podcast en video en México durante el último año

4
DE CADA 10
horas de consumo de podcast ya son en video

+100
VECES
las reproducciones de podcast en video en cuatro años

+50%
LOS USUARIOS
mensuales que vieron podcast en Spotify durante el último año

FUENTE: SPOTIFY



Más información
economista.mx

EL ECONOMISTA
JUEVES
8 de octubre
del 2020

44



En ascenso.
En nueve años la audiencia de podcasts en México se multiplicó casi por diez, de 5 a 49 millones de escuchas mensuales.

FUENTE: SHUTTERSTOCK

Audencias masivas, nuevos formatos y más negocio

El boom de los podcasts en México llega al video

La audiencia mexicana de este formato pasó de 5 millones en 2016 a 49 millones en 2025, mientras el video está transformando la manera de producir y consumir este formato

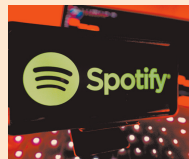
Ricardo Quiroga
ricardo.quiroga@economista.mx

Hubo un momento en que hacer un podcast parecía una extensión de la radio: micrófonos, una cabina y cierta infraestructura para producir conversaciones que después encontraban su audiencia en Internet. Pero la tecnología redujo esas barreras y el formato terminó por hacer algo más difícil: convertirse en un hábito para una población de escuchas cada vez más grande.

En México, el número de oyentes mensuales pasó de 5 millones en 2016 a 49 millones en 2025, de acuerdo con una recopilación de datos de PwC difundida por el Instituto Federal de Telecomunicaciones. Es decir, en nueve años la audiencia se multiplicó por diez.

Otra medición de PwC proyecta que para 2027, nuestro país alcanzará los 47 millones de escuchas mensuales. En paralelo, estima que la publicidad en podcast pasará de generar 34 millones de dólares en 2023 a 47 millones el próximo año.

Thais Távora, jefa de Podcast de Spotify para Latinoamérica, observa esa expansión también en la relación que los públicos construyen con los programas. "Hay creadores que hasta apuestan por contenidos de



Según Spotify, el consumo mensual de podcast en video creció más de 80% el último año. FOTO: SHUTTERSTOCK

dos horas y ahí están todos sus fans", dijo durante una conversación con *El Economista*.

Las cifras ayudan a dimensionar el fenómeno, pero también revelan que este formato dejó de ser solamente una alternativa para escuchar contenidos bajo demanda. En cambio, se ha convertido en un espacio donde caben producciones de mero entretenimiento, con información noticiosa, educación, de conversación y comunidades alrededor de creadores.

En 2024, Spotify reportó que más de 27 millones de personas en México escucharon podcasts dentro de su plataforma, 19% más que el año anterior, para ocupar alrededor del 60% del mercado en aquel año.

Del oído a la pantalla

Hoy en día, el podcast ya no tiene necesariamente que ser sólo audio. Y esa es otra de las grandes transformaciones del formato y lo extiende a la competencia por la atención desde las plataformas.

En México, según cifras de Spotify, el consumo mensual de podcast en video creció más de 80% el último año, pero se ha multiplicado más de 100 veces en cuatro años. Hoy en día,

“Estamos en un momento increíble para los podcasts en México. Los creadores tienen comunidades muy leales y ahora cuentan con más opciones para hacer que esos proyectos sean sostenibles”.

Thais Távora,

Jefa de Podcast de Spotify para LATINOAMÉRICA

casi cuatro de cada 10 horas ya son dedicadas por las audiencias a los podcasts en video.

Ahora bien, estos datos no indican que el audio haya perdido vigencia, sino que los creadores están encontrando más posibilidades para el formato.

¿Cómo vivir del podcast?

Es en este contexto donde aparece el proyecto Spotify Partner Program, que en septiembre pasado incorporó una nueva vía de monetización para creadores elegibles: Ingresos derivados del consumo de video por usuarios Premium, esto sin sustituir la publicidad disponible en Spotify Free y otras plataformas ni los patrocinios que los propios creadores negocian.

La apuesta consiste en sumar fuentes de ingreso en lugar de obligar a los creadores a escoger un solo modelo. De esta manera, para los usuarios Premium, los episodios participantes tendrán menos interrupciones publicitarias dinámicas, mientras permanecerán los patrocinios propios de los programas.



Columna invitada

Héctor Díaz

gallery@hectordiaz.art

Ciudad Juárez como la primera Zona Franca de Arte en América Latina

Estados Unidos concentra más del 40% de las adquisiciones de arte a nivel global —exactamente el 44% según el Art Basel and UBS Global Art Market Report 2026—, es el mercado dominante del mundo. Además de sus museos, casas de subastas, galerías y ferias, cuenta con el único freeport de arte de todo el continente americano, ubicado en Delaware. Mientras el capital artístico global se mueve y se resguarda bajo regímenes de extraterritorialidad fiscal, México y América Latina permanecen al margen de esta infraestructura estratégica.

Esa ausencia es una oportunidad perdida de proporciones continentales. América Latina no tiene una sola Zona Franca de Arte. El gran coleccionismo de la región termina enviando sus piezas más valiosas a Ginebra, Luxemburgo, Singapur o Delaware porque aquí no existe la infraestructura que permita diferir impuestos, garantizar seguridad de nivel museístico y facilitar transacciones internacionales sin fricciones. México, por su posición geográfica y por ser el puente natural hacia el comprador número uno del planeta, debió haber liderado esa infraestructura hace tiempo.

Una Zona Franca o freeport es, en términos sencillos, un área que para efectos aduaneros y fiscales se considera fuera del territorio nacional. Las obras depositadas allí no pagan aranceles ni impuestos sobre transacciones mientras permanezcan en su interior; el pago se activa únicamente cuando la pieza sale definitivamente hacia su destino final. Las más antiguas y famosas del mundo son la de Ginebra (operativa desde 1888 y aún la más grande), seguidas por las de Luxemburgo y Singapur. En todo el continente americano existe solo una: Delaware. El mapa, desde el Río Bravo hasta la Patagonia, está vacío.

La magnitud de este proyecto no es menor. Puede compararse, en ambición estratégica, con el Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec (hoy Corredor Interoceánico), el cual conecta el Atlántico con el Pacífico y busca repositonar a México en las rutas comerciales globales. Una Zona Franca de Arte en Ciudad Juárez haría algo similar, pero en el mercado de activos de ultra lujo: conectar el coleccionismo mexicano, latinoamericano y mundial con el mayor comprador del mundo y, a través del Pacífico, con el segundo [China]. Ambos proyectos son de Estado; ambos tienen el potencial de generar derrama económica, empleo especializado y una nueva narrativa nacional.

Existen mitos alrededor de los freeports. El más recurrente es que “nunca se pagan impuestos”. Falso. Se trata de un diferimiento fiscal, no de una exención permanente. Ciudad Juárez tiene una ventaja única: la frontera con Estados Unidos. Las regulaciones fiscales y aduaneras estadounidenses pueden servir de referente técnico y de confianza internacional, siempre en colaboración estrecha con las instituciones mexicanas. Un freeport moderno en la frontera debería nacer con los más altos estándares de transparencia, trazabilidad (incluyendo blockchain) y cumplimiento normativo.

¿Por qué Ciudad Juárez? Porque es una ciudad industrial codificada para el intercambio transfronterizo. El nearshoring ha demostrado que allí se pueden atraer cadenas de suministro multinacionales por eficiencia, conectividad y expertise logístico binacional.

México tiene frente a sí una oportunidad económica y cultural de escala internacional: construir la primera Zona Franca de Arte de América Latina. No se trata solo de almacenes climatizados. Se trata de insertar al país en las dinámicas del capital de la industria del arte, de pasar de la manufactura tradicional a los servicios de ultra lujo, y de demostrar que la frontera puede ser bóveda, centro logístico y polo de atracción del coleccionismo global. La geografía, la infraestructura y el expertise ya existen. Falta la decisión.

Columna completa: economista.mx

Ciudad Juárez como la primera Zona Franca de Arte en América Latina

Por: Héctor Díaz

Medio: El Economista

Fecha: Octubre 7, 2026

Enlace: <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/ciudad-juarez-primera-zona-franca-arte-america-latina-20261007-837490.html>

Estados Unidos concentra más del 40% de las adquisiciones de arte a nivel global — exactamente el 44% según el *Art Basel and UBS Global Art Market Report 2026*—, es el mercado dominante del mundo. Además de sus museos, casas de subastas, galerías y ferias, cuenta con el único freeport de arte de todo el continente americano, ubicado en Delaware. Mientras el capital artístico global se mueve y se resguarda bajo regímenes de extraterritorialidad fiscal, México y América Latina permanecen al margen de esta infraestructura estratégica.

Esa ausencia es una oportunidad perdida de proporciones continentales. América Latina no tiene una sola Zona Franca de Arte. El gran coleccionismo de la región termina enviando sus piezas más valiosas a Ginebra, Luxemburgo, Singapur o Delaware porque aquí no existe la infraestructura que permita diferir impuestos, garantizar seguridad de nivel museístico y facilitar transacciones internacionales sin fricciones. México, por su posición geográfica y por ser el puente natural hacia el comprador número uno del planeta, debió haber liderado esa infraestructura hace tiempo.

Una Zona Franca o freeport es, en términos sencillos, un área que para efectos aduaneros y fiscales se considera fuera del territorio nacional. Las obras depositadas allí no pagan aranceles ni impuestos sobre transacciones mientras permanezcan en su interior; el pago se activa únicamente cuando la pieza sale definitivamente hacia su destino final. Las más antiguas y famosas del mundo son la de Ginebra (operativa desde 1888 y aún la más grande), seguidas por las de Luxemburgo y Singapur. En todo el continente americano existe solo una: Delaware. El mapa, desde el Río Bravo hasta la Patagonia, está vacío.

La magnitud de este proyecto no es menor. Puede compararse, en ambición estratégica, con el Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec (hoy Corredor Interoceánico), el cual conecta el Atlántico con el Pacífico y busca reposicionar a México en las rutas comerciales globales. Una Zona Franca de Arte en Ciudad Juárez haría algo similar, pero en el mercado de activos de ultra lujo:

HECTOR DIAZ

conectar el coleccionismo mexicano, latinoamericano y mundial con el mayor comprador del mundo y, a través del Pacífico, con el segundo (China). Ambos proyectos son de Estado; ambos tienen el potencial de generar derrama económica, empleo especializado y una nueva narrativa nacional.

Existen mitos alrededor de los freeports. El más recurrente es que “nunca se pagan impuestos”. Falso. Se trata de un diferimiento fiscal, no de una exención permanente. Ciudad Juárez tiene una ventaja única: la frontera con Estados Unidos. Las regulaciones fiscales y aduaneras estadounidenses pueden servir de referente técnico y de confianza internacional, siempre en colaboración estrecha con las instituciones mexicanas. Un freeport moderno en la frontera debería nacer con los más altos estándares de transparencia, trazabilidad (incluyendo blockchain) y cumplimiento normativo.

¿Por qué Ciudad Juárez? Porque es una ciudad industrial codificada para el intercambio transfronterizo. El nearshoring ha demostrado que allí se pueden atraer cadenas de suministro multinacionales por eficiencia, conectividad y expertise logístico binacional. Ese mismo conocimiento —logística, aduanas, seguridad, velocidad— puede elevarse al resguardo y movimiento de obras de arte. No se trata de inventar una industria desde cero; se trata de un giro de especialización. La operación es viable; lo que falta es la infraestructura fiscal y de resguardo de ultra lujo.

Alrededor de Juárez el ecosistema del arte ya está en movimiento. Al sur tenemos la sede de Sotheby's para América Latina, Morton Subastas y Zona Maco. Al norte, Art Basel Miami, el poder adquisitivo de Texas, el circuito de galerías de Nuevo México y los museos de California. Juárez se encuentra exactamente en el umbral del mercado más grande del mundo y en la ruta logística ideal hacia Asia. Convertir esa posición en un hub de resguardo y servicios de ultra lujo es simplemente lógica económica.

¿Quién es Ciudad Juárez en Chihuahua, en México, en Latinoamérica y en el mundo? Durante años la ciudad ha sido asociada a inseguridad, violencia y miedo. Esos estigmas son ajenos a la mayoría de los juarenses y, sin embargo, cercanos a la opinión pública. Juárez no es “una ciudad más”. Es un reflejo directo del México contemporáneo y un asunto nacional. Así como sentimos orgullo por nuestras grandes metrópolis, por nuestros destinos de belleza natural y por la riqueza de nuestro patrimonio arqueológico, ¿por qué no sentirnos orgullosos de una de las fronteras más importantes del planeta? Transformar la narrativa de la ciudad más peligrosa del mundo en una de las más seguras para el arte no es romanticismo: es estrategia de Estado y de reputación.

HECTOR DIAZ

Esa transformación cultural para Ciudad Juárez necesita un ancla visible. A finales del siglo pasado, Bilbao —una ciudad industrial en crisis— decidió construir el Museo Guggenheim y cambió para siempre su destino económico y social. Ese fenómeno se conoce como el “Efecto Bilbao”. Ciudad Juárez enfrenta desafíos similares y puede aspirar a un “Efecto Juárez”: un Museo de Arte Contemporáneo propio, de estándares internacionales, que complemente la Zona Franca de Arte. Mientras la ciudad vecina de El Paso, Texas, resguarda más de 7,000 obras, Juárez carece de un acervo y de un recinto que le pertenezca. El museo no solo llenaría una deuda histórica; catalizaría un ecosistema cultural, educación estética, turismo y orgullo local, convirtiéndose en el complemento natural de un hub de coleccionismo continental.

México tiene frente a sí una oportunidad económica y cultural de escala internacional: construir la primera Zona Franca de Arte de América Latina. No se trata solo de almacenes climatizados. Se trata de insertar al país en las dinámicas del capital de la industria del arte, de pasar de la manufactura tradicional a los servicios de ultra lujo, y de demostrar que la frontera puede ser bóveda, centro logístico y polo de atracción del coleccionismo global. La geografía, la infraestructura y el expertise ya existen. Falta la decisión.

Héctor Díaz

Fundador y Director de **HECTOR DIAZ**

HECTOR DIAZ

HECTOR DIAZ

Ciudad Juárez as the first Art Freeport Zone in Latin America

By: Héctor Díaz

Media outlet: El Economista

Date: October 7, 2026

Link: <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/ciudad-juarez-primer-zona-franca-arte-america-latina-20261007-837490.html>

The United States accounts for more than 40% of art acquisitions globally—exactly 44% according to the Art Basel and UBS Global Art Market Report 2026—making it the dominant market in the world. In addition to its museums, auction houses, galleries, and fairs, it has the only art freeport in the entire American continent, located in Delaware. While global artistic capital moves and is safeguarded under regimes of fiscal extraterritoriality, Mexico and Latin America remain on the margins of this strategic infrastructure.

This absence is a missed opportunity of continental proportions. Latin America does not have a single Art Free Zone. Major collectors in the region end up sending their most valuable pieces to Geneva, Luxembourg, Singapore, or Delaware because the infrastructure to defer taxes, guarantee museum-level security, and facilitate frictionless international transactions does not exist here. Mexico, due to its geographical position and being the natural bridge to the number one buyer on the planet, should have led this infrastructure a long time ago.

A Free Zone or freeport is, in simple terms, an area that for customs and tax purposes is considered outside the national territory. Artworks deposited there do not pay tariffs or transaction taxes as long as they remain inside; payment is triggered only when the piece finally leaves for its final destination. The oldest and most famous in the world is Geneva's (operational since 1888 and still the largest), followed by those in Luxembourg and Singapore. In the entire American continent, there is only one: Delaware. The map, from the Rio Grande to Patagonia, is empty.

The magnitude of this project is no small matter. It can be compared, in strategic ambition, to the Isthmus of Tehuantepec Railway (today the Interoceanic Corridor), which connects the Atlantic with the Pacific and seeks to reposition Mexico in global trade routes. An Art Free Zone in Ciudad Juárez would do something similar, but in the ultra-luxury asset market: connecting Mexican, Latin American, and global collecting with the world's largest buyer and, across the Pacific, with

HECTOR DIAZ

the second largest (China). Both are State projects; both have the potential to generate economic spillover, specialized employment, and a new national narrative.

There are myths surrounding freeports. The most recurring one is that "taxes are never paid." False. It is a tax deferral, not a permanent exemption. Ciudad Juárez has a unique advantage: the border with the United States. U.S. tax and customs regulations can serve as a technical benchmark and a source of international confidence, always in close collaboration with Mexican institutions. A modern freeport on the border should be born with the highest standards of transparency, traceability (including blockchain), and regulatory compliance.

Why Ciudad Juárez? Because it is an industrial city coded for cross-border exchange. Nearshoring has proven that multinational supply chains can be attracted there due to efficiency, connectivity, and binational logistical expertise. That same knowledge—logistics, customs, security, speed—can be elevated to the safeguarding and movement of artworks. It is not about inventing an industry from scratch; it is about a pivot in specialization. The operation is viable; what is missing is the tax and ultra-luxury safeguarding infrastructure.

Around Juárez, the art ecosystem is already in motion. To the south, we have Sotheby's headquarters for Latin America, Morton Subastas, and Zona Maco. To the north, Art Basel Miami, the purchasing power of Texas, the gallery circuit of New Mexico, and the museums of California. Juárez is located exactly at the threshold of the world's largest market and on the ideal logistical route to Asia. Converting that position into an ultra-luxury safeguarding and services hub is simply economic logic.

Who is Ciudad Juárez in Chihuahua, in Mexico, in Latin America, and in the world? For years, the city has been associated with insecurity, violence, and fear. These stigmas are alien to most Juarenses, yet they remain close to public opinion. Juárez is not just "another city." It is a direct reflection of contemporary Mexico and a national matter. Just as we feel pride in our great metropolises, our natural beauty destinations, and the richness of our archaeological heritage, why not feel proud of one of the most important borders on the planet? Transforming the narrative of the most dangerous city in the world into one of the safest for art is not romanticism: it is a State and reputational strategy.

That cultural transformation for Ciudad Juárez needs a visible anchor. At the end of the last century, Bilbao—an industrial city in crisis—decided to build the Guggenheim Museum and forever changed its economic and social destiny. This phenomenon is known as the "Bilbao Effect." Ciudad Juárez faces similar challenges and can aspire to a "Juárez Effect": its own Contemporary Art Museum, of international standards, to complement the Art Free Zone. While the neighboring city of El Paso, Texas, houses more than 7,000 artworks, Juárez lacks a collection and a venue of its own. The museum would not only settle a historical debt; it would

HECTOR DIAZ

catalyze a cultural ecosystem, aesthetic education, tourism, and local pride, becoming the natural complement to a continental collecting hub.

Mexico has before it an economic and cultural opportunity of international scale: building the first Art Free Zone in Latin America. It is not just about climate-controlled warehouses. It is about inserting the country into the capital dynamics of the art industry, transitioning from traditional manufacturing to ultra-luxury services, and proving that the border can be a vault, a logistical center, and a magnet for global collecting. The geography, the infrastructure, and the expertise already exist. What is missing is the decision.

Héctor Díaz

Founder and Director of **HECTOR DIAZ**

HECTOR DIAZ



ARTÍCULO

**ZONA FRANCA DE ARTE:
EL EPICENTRO ESTRATÉGICO DEL COLECCIONISMO DE ARTE
EN EL CONTINENTE AMERICANO, DESDE CIUDAD JUÁREZ**



**¿CIUDAD JUÁREZ COMO EL
EPICENTRO DEL COLECCIONISMO
DE ARTE DE AMÉRICA LATINA?**

**ZONA FRANCA DE ARTE:
EL EPICENTRO ESTRATÉGICO DEL
COLECCIONISMO DE ARTE EN EL
CONTINENTE AMERICANO,
DESDE CIUDAD JUÁREZ**

ARTÍCULO POR HÉCTOR DIAZ

 **ART. COMPLETO EN
SEREMPRESARIO.COM.MX**

HECTOR DIAZ

Zona Franca de Arte: El epicentro estratégico del coleccionismo de arte en el continente americano, desde Ciudad Juárez

Por: Héctor Díaz

Medio: Ser Empresario

Fecha: Septiembre 7, 2026

Enlace: <https://www.serempresario.com.mx/zona-franca-de-arte-el-epicentro-estrategico-del-coleccionismo-de-arte-en-el-continente-americano-desde-ciudad-juarez/>

En términos coloquiales —y remitiéndonos a su origen histórico en las rutas comerciales—, una “Zona Franca” o *Freeport* es un área de tránsito internacional; un espacio que, para fines fiscales y aduaneros, se considera como si estuviera fuera del país en el que físicamente se encuentra. Hoy en día, un *freeport* de arte es mucho más que un simple almacén. Se trata de una instalación de ultra alta seguridad, con controles climáticos de precisión museística, diseñada para el resguardo de activos de gran valor como obras de arte, metales preciosos y antigüedades.

Alrededor de estas zonas francas existe un gran mito: la idea de que al utilizarlas “nunca se pagan impuestos”. Esto es falso. Lo que realmente ofrece un *freeport* es un diferimiento fiscal. Las obras depositadas allí están exentas de aranceles y de impuestos sobre transacciones mientras permanezcan en su interior. Los impuestos sí se pagan, pero únicamente cuando la pieza abandona la instalación para ser importada de manera definitiva en su país de destino. Precisamente por esto resultan tan atractivos para el mercado global —el cual alcanzó un valor de 65,000 millones de dólares en 2023, según el reporte global de *Art Basel* y *UBS*—. Para las *Family Offices* y la industria del *Wealth Management* (gestión de riqueza), el arte es un “activo refugio” contra la inflación. Un *freeport* permite a los inversores adquirir, resguardar por años e incluso revender obras dentro de las mismas instalaciones sin detonar cargas fiscales inmediatas. En el mundo destacan las de Ginebra, Luxemburgo, Singapur y Delaware. Sin embargo, desde México hasta la Patagonia, el mapa está vacío.

América Latina no cuenta, hasta el día de hoy, con una zona franca de arte. Ante este vacío de infraestructura, la oportunidad se presenta como un oasis en el desierto, y encuentra en Ciudad Juárez su enclave natural. Resulta paradójico dimensionar la falta de este espacio cuando mapeamos el ecosistema a nuestro alrededor: contamos con la sede de *Sotheby's* en la Ciudad

HECTOR DIAZ

de México operando para toda América Latina, el liderazgo de Morton Subastas consolidado a nivel nacional y el peso de ZONA Maco como la feria más importante de Latinoamérica. Al mirar hacia el norte, el panorama se magnifica: tenemos una envidiable cercanía con *Art Basel* en Florida, el colosal poder adquisitivo de Texas —que por sí sola representa una de las economías más grandes del mundo—, la fuerza comercial del prestigioso circuito de galerías de Nuevo México a escasos kilómetros de la frontera, y el peso institucional de los museos y galerías de gran prestigio en California. Si el mercado, las casas de subastas y las ferias de talla mundial ya están moviendo millones en esta región, la falta de un *hub* de resguardo fiscal es una oportunidad de negocio innegable. México es el puente indiscutible hacia Estados Unidos, el mayor comprador del mundo, y justo en medio de todo este engranaje global, está Ciudad Juárez.

Pero, si la geografía es tan privilegiada y el mercado está activo, ¿por qué no ha surgido un *Freeport* de arte en América Latina hasta ahora? La respuesta es multifactorial. Tradicionalmente, el éxito del modelo europeo se ha apoyado en la confianza internacional a muy largo plazo, cimentada en una estabilidad política y jurídica absoluta, así como en ecosistemas de banca privada global. En contraste, América Latina ha lidiado históricamente con ciclos de volatilidad institucional, y los gobiernos de la región han utilizado sus zonas francas casi exclusivamente para generar empleos mediante la manufactura o el comercio de bienes de consumo masivo, no para el resguardo de activos de ultra lujo. Además, en una región históricamente golpeada por los flujos financieros ilícitos, el mercado del arte —ya de por sí opaco— enfrenta un severo escrutinio. Un *Freeport* latinoamericano moderno tendría el reto ineludible de nacer con los más altos estándares de transparencia y cumplimiento normativo para desmarcarse de cualquier sospecha. Ante la falta de esta infraestructura hiperespecializada, el gran coleccionismo latinoamericano ha optado por enviar sus obras más valiosas a bóvedas en Ginebra, Nueva York o Singapur.

A estos desafíos macroeconómicos se suman las barreras normativas locales. En el caso específico de México, uno de los principales problemas que frena el mercado doméstico es el entorno legal. Tal como lo expuse a detalle en mi artículo “El arte mexicano, con miedo al éxito internacional”, publicado en *El Economista*, nuestra estricta legislación sobre patrimonio cultural suele operar como un disuasorio para el coleccionismo global. La Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas faculta al Estado para intervenir sobre obras privadas declaradas “Monumento Artístico”, restringiendo su movilidad y obligando a los propietarios a solicitar permisos oficiales para llevar una obra al extranjero. Esta amenaza latente a la propiedad privada ahuyenta la inversión y explica, en parte, por qué el país concentra apenas un porcentaje mínimo de las ventas globales. Aquí es donde el modelo del *Freeport* resulta revolucionario: al operar bajo un régimen de extraterritorialidad aduanera, funcionaría como un escudo jurídico. Brindaría a los inversores internacionales la certeza, la protección y la

HECTOR DIAZ

libre movilidad sobre sus activos que el intervencionismo del Estado mexicano, paradójicamente, les niega en el resto del territorio.

Para materializar un proyecto de esta magnitud, se requiere infraestructura real. Juárez es, por definición, una ciudad industrial codificada para el intercambio transfronterizo. Actualmente, la ciudad es uno de los epicentros mundiales del *nearshoring*, atrayendo cadenas de suministro multinacionales por su seguridad y eficiencia. La industria del arte debe hacer exactamente lo mismo. Este proyecto representaría el *nearshoring* del coleccionismo global: transformar el conocimiento logístico juarense —tradicionalmente enfocado en la manufactura— y elevarlo hacia los requerimientos de preservación de activos de ultra lujo.

Conozco de primera mano la viabilidad operativa de esta visión. Desde mi posición como galerista, he gestionado la compleja logística de mover obras de arte desde y hacia Ciudad Juárez: operando su ingreso para proyectos expositivos internacionales, coordinando entregas a coleccionistas, gestionando el retorno de piezas a los estudios de sus creadores y canalizando obras internacionales —provenientes de Sudamérica, Centroamérica, Norteamérica y Europa— para su participación en Morton Subastas. Además, a través de la representación en mi galería de artistas de talla mundial —como Javier Arizabalo y Stefano Puleo—, orquestamos de manera rutinaria el complejo movimiento internacional de sus obras. El respaldo de haber trabajado con unos 50 artistas de más de 15 países me permite dimensionar la magnitud de esta oportunidad. Este es un tema del que jamás se había hablado en el estado de Chihuahua, sencillamente porque no había existido un esfuerzo por poner a Juárez en la conversación del arte contemporáneo y en el radar del coleccionismo mundial.

A esta experiencia operativa se suma una ventaja geográfica inmejorable: la conectividad. Mientras que la única zona franca de arte en América está en Delaware (anclada al océano Atlántico y Europa), México ofrece acceso directo al Pacífico. Esta conexión abre una ruta comercial expedita con China, el segundo mercado de arte más grande del mundo. Juárez se posiciona justo en el umbral del comprador número uno y en la ruta logística ideal hacia el número dos.

Más allá del resguardo y la logística, un *Freeport* en la frontera detonaría un ecosistema económico paralelo: el turismo de lujo. Las zonas francas modernas no son cajas fuertes oscuras; albergan exclusivos *viewing rooms* (salas de exhibición privadas) de alto diseño. A estas instalaciones vuelan coleccionistas, curadores y directores de museos para inspeccionar piezas, cerrar transacciones o disfrutar de exhibiciones a puerta cerrada. Integrando tecnología de vanguardia —como trazabilidad *blockchain* para garantizar la procedencia— Juárez no solo ofrecería una bóveda, sino una experiencia inédita de turismo de negocios y servicios especializados (restauración, avalúos, seguros) en el país.

HECTOR DIAZ

Es momento de cambiar la narrativa. Proponer el primer *Freeport* de Latinoamérica en Ciudad Juárez no es solo una apuesta por el ecosistema cultural, sino una visión macroeconómica. Significa insertar a la ciudad en las dinámicas del capital moderno, demostrando que Juárez tiene todo el potencial para pasar de la manufactura tradicional a consolidarse como bóveda, centro logístico y polo de servicios de ultra lujo clave para el coleccionismo global.

Héctor Díaz

Fundador y Director de **HECTOR DIAZ**

HECTOR DIAZ

Art Freeport: The strategic epicenter of art collecting in the American continent, from Ciudad Juárez

By: Héctor Díaz

Media outlet: Ser Empresario

Date: September 7, 2026

Link: <https://www.serempresario.com.mx/zona-franca-de-arte-el-epicentro-estrategico-del-coleccionismo-de-arte-en-el-continente-americano-desde-ciudad-juarez/>

In colloquial terms—and referring back to their historical origins along trade routes—a "Free Zone" or Freeport is an international transit area; a space that, for tax and customs purposes, is considered as if it were outside the country in which it is physically located. Today, an art freeport is much more than a simple warehouse. It is an ultra-high-security facility, with museum-precision climate controls, designed for the safeguarding of high-value assets such as works of art, precious metals, and antiques.

A great myth exists around these free zones: the idea that by using them "taxes are never paid." This is false. What a freeport actually offers is tax deferral. The artworks deposited there are exempt from tariffs and transaction taxes as long as they remain inside. Taxes are indeed paid, but only when the piece leaves the facility to be definitively imported into its destination country. This is precisely why they are so attractive to the global market—which reached a value of 65 billion dollars in 2023, according to the Art Basel and UBS global report. For Family Offices and the Wealth Management industry, art is a "safe haven asset" against inflation. A freeport allows investors to acquire, store for years, and even resell works within the same facilities without triggering immediate tax burdens. Globally, those in Geneva, Luxembourg, Singapore, and Delaware stand out. However, from Mexico to Patagonia, the map is empty.

Latin America does not have, to this day, an art freeport. Faced with this infrastructure vacuum, the opportunity presents itself as an oasis in the desert, and finds its natural enclave in Ciudad Juárez. It is paradoxical to measure the lack of this space when we map the ecosystem around us: we have Sotheby's headquarters in Mexico City operating for all of Latin America, the leadership of Morton Subastas consolidated at a national level, and the weight of ZONA Maco as the most important fair in Latin America. Looking to the north, the panorama is magnified: we have an enviable proximity to Art Basel in Florida, the colossal purchasing power of Texas—which

HECTOR DIAZ

alone represents one of the largest economies in the world—, the commercial strength of the prestigious gallery circuit of New Mexico just a few kilometers from the border, and the institutional weight of highly prestigious museums and galleries in California. If the market, auction houses, and world-class fairs are already moving millions in this region, the lack of a tax safeguarding hub is an undeniable business opportunity. Mexico is the indisputable bridge to the United States, the world's largest buyer, and right in the middle of this entire global mechanism, is Ciudad Juárez.

But, if the geography is so privileged and the market is active, why hasn't an art Freeport emerged in Latin America until now? The answer is multifactorial. Traditionally, the success of the European model has relied on very long-term international trust, cemented in absolute political and legal stability, as well as in global private banking ecosystems. In contrast, Latin America has historically dealt with cycles of institutional volatility, and governments in the region have used their free zones almost exclusively to generate jobs through manufacturing or the trade of mass consumer goods, not for the safeguarding of ultra-luxury assets. Furthermore, in a region historically battered by illicit financial flows, the art market—already opaque in itself—faces severe scrutiny. A modern Latin American Freeport would have the unavoidable challenge of being born with the highest standards of transparency and regulatory compliance to distance itself from any suspicion. Given the lack of this hyper-specialized infrastructure, major Latin American collectors have chosen to send their most valuable works to vaults in Geneva, New York, or Singapore.

Added to these macroeconomic challenges are local regulatory barriers. In the specific case of Mexico, one of the main problems holding back the domestic market is the legal environment. As I detailed in my article "Mexican art, afraid of international success," published in *El Economista*, our strict legislation on cultural heritage often operates as a deterrent for global collecting. The Federal Law on Archaeological, Artistic and Historic Monuments and Zones empowers the State to intervene on private works declared an "Artistic Monument," restricting their mobility and obliging owners to request official permits to take a work abroad. This latent threat to private property scares away investment and explains, in part, why the country concentrates only a minimal percentage of global sales. This is where the Freeport model proves revolutionary: by operating under a regime of customs extraterritoriality, it would function as a legal shield. It would provide international investors with the certainty, protection, and free mobility over their assets that the Mexican State's interventionism, paradoxically, denies them in the rest of the territory.

To materialize a project of this magnitude, real infrastructure is required. Juárez is, by definition, an industrial city coded for cross-border exchange. Currently, the city is one of the global epicenters of nearshoring, attracting multinational supply chains due to its security and efficiency. The art industry must do exactly the same. This project would represent the nearshoring of global

HECTOR DIAZ

collecting: transforming Juárez's logistical knowledge—traditionally focused on manufacturing—and elevating it to the preservation requirements of ultra-luxury assets.

I know firsthand the operational viability of this vision. From my position as a gallerist, I have managed the complex logistics of moving works of art to and from Ciudad Juárez: operating their entry for international exhibition projects, coordinating deliveries to collectors, managing the return of pieces to their creators' studios, and channeling international works—coming from South America, Central America, North America, and Europe—for their participation in Morton Subastas. Furthermore, through my gallery's representation of world-class artists—such as Javier Arizabalo and Stefano Puleo—we routinely orchestrate the complex international movement of their works. The backing of having worked with some 50 artists from more than 15 countries allows me to gauge the magnitude of this opportunity. This is a topic that had never been discussed in the state of Chihuahua, simply because there had been no effort to put Juárez in the contemporary art conversation and on the radar of global collecting.

Added to this operational experience is an unbeatable geographical advantage: connectivity. While the only art free zone in the Americas is in Delaware (anchored to the Atlantic Ocean and Europe), Mexico offers direct access to the Pacific. This connection opens an expedited trade route with China, the second-largest art market in the world. Juárez is positioned right at the threshold of the number one buyer and on the ideal logistical route to number two.

Beyond safeguarding and logistics, a Freeport on the border would detonate a parallel economic ecosystem: luxury tourism. Modern free zones are not dark safes; they house exclusive, highly designed viewing rooms (private exhibition halls). Collectors, curators, and museum directors fly to these facilities to inspect pieces, close transactions, or enjoy behind-closed-doors exhibitions. By integrating cutting-edge technology—such as blockchain traceability to guarantee provenance—Juárez would not only offer a vault, but an unprecedented experience of business tourism and specialized services (restoration, appraisals, insurance) in the country.

It is time to change the narrative. Proposing the first Freeport in Latin America in Ciudad Juárez is not just a bet on the cultural ecosystem, but a macroeconomic vision. It means inserting the city into the dynamics of modern capital, demonstrating that Juárez has all the potential to transition from traditional manufacturing to consolidate itself as a vault, logistics center, and key ultra-luxury services hub for global collecting.

Héctor Díaz

Founder and Director of **HECTOR DIAZ**

HECTOR DIAZ



ARTÍCULO

MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO: DE LA DEUDA HISTÓRICA A LA TRANSFORMACIÓN ARTÍSTICA DE CIUDAD JUÁREZ



Museo de Arte Contemporáneo: De la deuda histórica a la transformación artística, de Ciudad Juárez

Por: Héctor Díaz

Medio: Ser Empresario

Fecha: Septiembre 2, 2026

Enlace: <https://www.serempresario.com.mx/museo-de-arte-contemporaneo-de-la-deuda-historica-a-la-transformacion-artistica-de-ciudad-juarez/>

Del “Efecto Bilbao” al “Efecto Juárez”

A finales del siglo pasado, Bilbao, en España, era una urbe estrictamente industrial, gris y ensombrecida por severas crisis económicas y sociales; un reflejo casi exacto de los desafíos que enfrenta Ciudad Juárez. Sin embargo, la audaz decisión de construir el Museo Guggenheim transformó para siempre su destino, detonando el turismo, una nueva economía y el orgullo local. A este fenómeno global se le conoce como el "Efecto Bilbao".

Es esencial comprender cómo funcionó esta audaz decisión: el imponente edificio, obra maestra del arquitecto canadiense-estadounidense Frank Gehry, pertenece a la ciudad, mientras que el Museo Guggenheim Bilbao es una colaboración excepcional entre las Administraciones Vascas y la Solomon R. Guggenheim Foundation. La fundación estadounidense aporta el nombre, el asesoramiento en la gestión museística, el acceso a su red internacional de museos y la organización de exposiciones temporales compartidas.

Juárez podría buscar una alianza de este tipo, o bien, gestar un proyecto propio que opere indefectiblemente bajo los más altos estándares museísticos internacionales. Si una ciudad industrial en declive pudo reinventarse a través de un recinto cultural, es momento de proponer y materializar el "Efecto Juárez".

El “Método del Caso”

En las escuelas de negocios más prestigiosas, como el IPADE -que utiliza la misma metodología que Harvard-, los grandes casos de estudio no se resuelven con teoría, se diseccionan mediante el "Método del Caso", herramienta que consiste en dividir en tres bloques fundamentales: hechos, problemas y soluciones. Para este análisis aplico este método para profundizar y reflexionar sobre el histórico estancamiento artístico de Ciudad Juárez.

HECTOR DIAZ

Los Hechos

1. Heridas transformadas en estigmas: Las trágicas historias de las muertas de Juárez, la sombra del cártel y la etiqueta de la ciudad más peligrosa del mundo debido a la guerra contra el narcotráfico, han marcado a esta ciudad. Uno de los mayores retos internacionales es eliminar esta reputación profundamente arraigada. Mientras el Estado ha respondido con años de militarización, ha omitido por completo la reconstrucción del tejido social a través de la infraestructura cultural.
2. Honra y honor no son lo mismo: A nivel de percepción externa, Juárez es una ciudad a la que le han arrebatado la honra, pero los juarenses tienen honor. La frontera exige a gritos dignificación.
3. Cultura y arte no son sinónimos: Juárez tiene cultura (actividades, festivales, ferias, conciertos y teatro), pero carece de un ecosistema de arte vivo (artistas representados, galerías, coleccionistas, exposiciones magistrales, museos y subastas). En consecuencia, los juarenses no pueden disfrutar del arte por una cruda razón: simplemente no hay, ni arte ni museo.
4. La orfandad de infraestructura: Juárez no tiene un museo de arte propio. El museo ubicado en la zona PRONAF ilustra este abandono: no pertenece a la ciudad, ni al estado, ni a la universidad ni a la iniciativa privada; es de la federación. Aunque el valor de su arquitectura -diseñada por Pedro Ramírez Vázquez, autor del Museo Nacional de Antropología es innegable, hoy es un edificio envejecido y con deficiencias operativas. Al depender del INBAL, condena a la comunidad al centralismo, negándole exposiciones de grandes maestros mexicanos e internacionales, como si el público fronterizo no fuera "merecedor" de arte de primer nivel.
5. La ausencia de patrimonio: La ciudad carece de un acervo de arte y de mecanismos institucionales para adquirir o recibir donaciones de obra. No hay acervo porque no hay museo.

Los Problemas

1. El vacío generacional: ¿Qué se ha perdido exactamente sin un museo de arte contemporáneo? Se ha dejado a la deriva a generaciones enteras. Se ha arrebatado el derecho a la apreciación estética, negándole a la ciudad la oportunidad de alimentar su espíritu y su intelecto a través del arte.
2. El abismo frente a la frontera estadounidense: El problema de no tener un acervo se magnifica de forma dolorosa al cruzar la frontera. Mientras Juárez carece de obras de arte, el Museo de Arte de El Paso (EPMA) resguarda una colección permanente de más de 7,000 obras que

HECTOR DIAZ

abarcen desde el Renacimiento hasta el arte contemporáneo. Esta abismal diferencia muestra la magnitud del rezago cultural que sufre la ciudad en comparación con sus propios vecinos, y es el reflejo exacto de todo lo que la frontera se está perdiendo.

3. La asimetría de la inversión: Siempre escuchamos hablar de "inversión económica", pero jamás de "inversión artística". La primera nunca será suficiente para el desarrollo integral de una sociedad si la segunda es, como en este caso, inexistente.

4. La inercia del modelo industrial: El modelo maquilador que domina en Juárez genera enormes riquezas, pero con dinámicas profundamente desiguales. Los grandes beneficiarios de esta derrama económica son los tres niveles de gobierno (local, estatal y federal), las corporaciones transnacionales, los dueños de los parques industriales y un porcentaje menor de trabajadores que ocupan puestos ejecutivos. Sin embargo, este modelo económico no favorece en la misma proporción a la ciudad en términos de impacto social integral. Inundar la ciudad de maquiladoras sin un plan artístico y cultural de contrapeso ha fragmentado la identidad y el tejido social.

Las Soluciones

1. De "la mano de obra" a "servicios de ultra lujo": La ubicación geográfica de Juárez es su activo máspreciado. Para cualquier artista latinoamericano, ingresar al mercado estadounidense representa el hito más importante de su carrera, y la frontera goza de una posición inmejorable frente a potencias económicas como Texas, California y Florida, abarcando un corredor estratégico de costa a costa. Si la industria maquiladora ha aprovechado la colindancia con Estados Unidos, la industria del arte también puede hacerlo. A esta posición privilegiada se suma su mayor fortaleza demográfica: la binacionalidad. Los juarenses dominan el inglés, el idioma que rige el mundo del arte, convirtiéndose en los interlocutores naturales entre el talento de América Latina y un país que adquiere más del 40% del arte a nivel mundial. Se podría convertir a Juárez en un punto estratégico para atender este mercado, pasando de ser vistos como una "condena" de mano de obra accesible, a un epicentro de servicios de ultra lujo.

2. El binomio perfecto para el turismo de negocios: Juárez contará próximamente con su esperado Centro de Convenciones, lo que detonará un flujo constante de turismo de negocios. Este perfil de visitante exige y consume experiencias de alto nivel. Un museo de arte contemporáneo, respaldado por un ecosistema vivo de arte, exposiciones, artistas y galerías, es la dupla perfecta para capitalizar este flujo. El éxito de recintos como Expo Guadalajara multiplicó el impacto económico y cultural en su estado precisamente porque la ciudad ya contaba con una infraestructura artística sólida lista para absorber esa demanda. Juárez debe preparar su ecosistema artístico para no dejar escapar esta oportunidad.

HECTOR DIAZ

3. El epicentro de la sociedad: Para que un museo sea el verdadero epicentro de la comunidad, debe pertenecerle a la ciudad. Llegó el momento de fundar un Museo de Arte Contemporáneo propio, libre de las trabas del centralismo. Esto coincide con la máxima de la actual política nacional: la frontera está lista para la "colaboración", pero ya no acepta la "subordinación".

4. Gobernanza experta y blindaje político: El museo debería ser financiado en su construcción y operación por fondos gubernamentales -mexicanos y estadounidenses, dada la condición binacional-, pero jamás dirigido por políticos. Su dirección debe recaer en un Patronato conformado por expertos: directores de museos, galeristas, coleccionistas, artistas, filántropos, empresarios y académicos. Replicar el modelo de gestión cívica de titanes como el MET de Nueva York no solo garantizará la excelencia operativa, sino que blindará al recinto de campañas y caprichos partidistas.

5. Una visión de impacto global: Para garantizar su éxito, el museo debe nacer con la ambición de traer el arte más trascendental del panorama contemporáneo. El ancla inicial debe ser de talla mundial para posicionar la institución; al consolidar esta plataforma internacional, se creará el vehículo perfecto para eventualmente catapultar al talento local al lugar que merece.

6. Un compromiso tangible: Las grandes transformaciones comienzan con acciones concretas. Como juarense y galerista, quiero poner de mi parte y me comprometo a donar la primera obra de arte para el acervo fundacional de este museo. Asimismo, extenderé esta invitación a otros artistas y coleccionistas para que se sumen a esta causa, creando una red de donaciones que fortalezca el patrimonio de la ciudad.

Reflexiones Finales

El arte tiene un poder transformador incomparable; no solo embellece, sino que sana, provoca y reconstruye el tejido social de una comunidad.

Juárez es mucho más que sus estigmas y sus maquiladoras; es una ciudad estratégica que sirve de puente entre México, América Latina y la sociedad más avanzada del mundo.

El Museo de Arte Contemporáneo de Juárez debe construirse para redimir la historia pasada, pero, sobre todo, para cimentar un nuevo lugar en el futuro del país y el mundo.

Héctor Díaz

Fundador y Director de **HECTOR DIAZ**

HECTOR DIAZ

Museum of Contemporary Art: From historical debt to artistic transformation, in Ciudad Juárez

By: Héctor Díaz

Media outlet: Ser Empresario

Date: Septiembre 2, 2026

Link: <https://www.serempresario.com.mx/museo-de-arte-contemporaneo-de-la-deuda-historica-a-la-transformacion-artistica-de-ciudad-juarez/>

From the "Bilbao Effect" to the "Juárez Effect"

At the end of the last century, Bilbao, in Spain, was a strictly industrial city, gray and overshadowed by severe economic and social crises; an almost exact reflection of the challenges facing Ciudad Juárez. However, the bold decision to build the Guggenheim Museum forever transformed its destiny, triggering tourism, a new economy, and local pride. This global phenomenon is known as the "Bilbao Effect."

It is essential to understand how this bold decision worked: the imposing building, a masterpiece by Canadian-American architect Frank Gehry, belongs to the city, while the Guggenheim Museum Bilbao is an exceptional collaboration between the Basque Administrations and the Solomon R. Guggenheim Foundation. The American foundation provides the name, advice on museum management, access to its international network of museums, and the organization of shared temporary exhibitions.

Juárez could seek an alliance of this type, or develop its own project that operates unfailingly under the highest international museum standards. If a declining industrial city was able to reinvent itself through a cultural venue, it is time to propose and materialize the "Juárez Effect."

The "Case Method"

In the most prestigious business schools, such as IPADE—which uses the same methodology as Harvard—great case studies are not solved with theory, they are dissected through the "Case Method," a tool that consists of dividing them into three fundamental blocks: facts, problems, and solutions. For this analysis, I apply this method to delve into and reflect on the historical artistic stagnation of Ciudad Juárez.

HECTOR DIAZ

The Facts

1. **Wounds transformed into stigmas:** The tragic stories of the murdered women of Juárez, the shadow of the cartel, and the label of the most dangerous city in the world due to the war against drug trafficking, have marked this city. One of the greatest international challenges is eliminating this deeply rooted reputation. While the State has responded with years of militarization, it has completely omitted the reconstruction of the social fabric through cultural infrastructure.
2. **Reputation and honor are not the same:** At the level of external perception, Juárez is a city that has been stripped of its reputation, but the people of Juárez have honor. The border is crying out for dignification.
3. **Culture and art are not synonymous:** Juárez has culture (activities, festivals, fairs, concerts, and theater), but lacks a living art ecosystem (represented artists, galleries, collectors, masterful exhibitions, museums, and auctions). Consequently, the people of Juárez cannot enjoy art for a harsh reason: there simply isn't any, neither art nor museum.
4. **The orphanage of infrastructure:** Juárez does not have its own art museum. The museum located in the PRONAF zone illustrates this abandonment: it does not belong to the city, nor to the state, nor to the university, nor to private enterprise; it belongs to the federation. Although the value of its architecture—designed by Pedro Ramírez Vázquez, author of the National Museum of Anthropology—is undeniable, today it is an aging building with operational deficiencies. By depending on INBAL, it condemns the community to centralism, denying it exhibitions by great Mexican and international masters, as if the border public were not "worthy" of first-rate art.
5. **The absence of heritage:** The city lacks an art collection and institutional mechanisms to acquire or receive artwork donations. There is no collection because there is no museum.

The Problems

1. **The generational void:** What exactly has been lost without a contemporary art museum? Entire generations have been left adrift. The right to aesthetic appreciation has been snatched away, denying the city the opportunity to feed its spirit and its intellect through art.
2. **The abyss facing the US border:** The problem of not having a collection is painfully magnified when crossing the border. While Juárez lacks works of art, the El Paso Museum

HECTOR DIAZ

of Art (EPMA) safeguards a permanent collection of more than 7,000 works ranging from the Renaissance to contemporary art. This abysmal difference shows the magnitude of the cultural lag that the city suffers compared to its own neighbors, and is the exact reflection of everything the border is missing out on.

3. **The asymmetry of investment:** We always hear about "economic investment," but never about "artistic investment." The former will never be sufficient for the integral development of a society if the latter is, as in this case, nonexistent.
4. **The inertia of the industrial model:** The maquiladora model that dominates in Juárez generates enormous wealth, but with profoundly unequal dynamics. The great beneficiaries of this economic spillover are the three levels of government (local, state, and federal), transnational corporations, the owners of industrial parks, and a smaller percentage of workers who hold executive positions. However, this economic model does not favor the city in the same proportion in terms of comprehensive social impact. Flooding the city with maquiladoras without a counterbalancing artistic and cultural plan has fragmented its identity and social fabric.

The Solutions

1. **From "labor" to "ultra-luxury services":** Juárez's geographical location is its most precious asset. For any Latin American artist, entering the US market represents the most important milestone of their career, and the border enjoys an unbeatable position facing economic powers like Texas, California, and Florida, encompassing a strategic coast-to-coast corridor. If the maquiladora industry has taken advantage of adjoining the United States, the art industry can too. Added to this privileged position is its greatest demographic strength: binationality. The people of Juárez master English, the language that governs the art world, becoming the natural interlocutors between Latin American talent and a country that acquires more than 40% of art worldwide. Juárez could be converted into a strategic point to serve this market, going from being seen as a "condemnation" of accessible labor, to an epicenter of ultra-luxury services.
2. **The perfect pairing for business tourism:** Juárez will soon have its long-awaited Convention Center, which will trigger a constant flow of business tourism. This visitor profile demands and consumes high-level experiences. A contemporary art museum, backed by a living ecosystem of art, exhibitions, artists, and galleries, is the perfect pairing to capitalize on this flow. The success of venues like Expo Guadalajara multiplied the economic and cultural impact in its state precisely because the city already had a solid artistic infrastructure ready to absorb that demand. Juárez must prepare its artistic ecosystem so as not to let this opportunity escape.

HECTOR DIAZ

3. **The epicenter of society:** For a museum to be the true epicenter of the community, it must belong to the city. The time has come to found our own Museum of Contemporary Art, free from the hurdles of centralism. This coincides with the maxim of current national policy: the border is ready for "collaboration," but it no longer accepts "subordination."
4. **Expert governance and political shielding:** The museum should be financed in its construction and operation by government funds—Mexican and American, given the binational condition—but never directed by politicians. Its management must fall to a Board of Trustees made up of experts: museum directors, gallery owners, collectors, artists, philanthropists, businessmen, and academics. Replicating the civic management model of titans like the MET in New York will not only guarantee operational excellence, but will shield the venue from partisan campaigns and whims.
5. **A vision of global impact:** To guarantee its success, the museum must be born with the ambition of bringing the most transcendental art of the contemporary scene. The initial anchor must be world-class to position the institution; by consolidating this international platform, the perfect vehicle will be created to eventually catapult local talent to the place it deserves.
6. **A tangible commitment:** Great transformations begin with concrete actions. As a native of Juárez and a gallery owner, I want to do my part and I commit to donating the first work of art for the foundational collection of this museum. Likewise, I will extend this invitation to other artists and collectors to join this cause, creating a network of donations that strengthens the heritage of the city.

Final Reflections

Art has an incomparable transformative power; it not only beautifies, but heals, provokes, and rebuilds the social fabric of a community.

Juárez is much more than its stigmas and its maquiladoras; it is a strategic city that serves as a bridge between Mexico, Latin America, and the most advanced society in the world.

The Museum of Contemporary Art of Juárez must be built to redeem past history, but, above all, to cement a new place in the future of the country and the world.

Héctor Díaz

Founder and Director of **HECTOR DIAZ**



HECTOR DIAZ



**ARTE: EL ESLABÓN PENDIENTE, Y URGENTE,
DE CIUDAD JUÁREZ**



ART. COMPLETO EN
SEREMPRESARIO.COM.MX

HECTOR DIAZ

Arte: El eslabón pendiente, y urgente, de Ciudad Juárez

Por: Héctor Díaz

Medio: Ser Empresario

Fecha: Mayo 14, 2026

Enlace: <https://www.serempresario.com.mx/arte-el-eslabon-pendiente-y-urgente-de-ciudad-juarez/>

Aunque la libertad de expresión garantiza el derecho a opinar, la validez de un argumento depende de su fundamentación, conocimiento y respaldo. Al hablar de Ciudad Juárez, muchos tienen una opinión, pero solo los juarenses conocen realmente su ciudad. Aunado a esto, tratándose de arte, somos muy pocos los que podemos compartir una reflexión informada.

Nací en esta frontera incomprendida por México y el mundo. Después de pasar cerca de veinte años fuera, regresé convertido en el primer galerista —fundador y director de una galería de arte internacional— que ha dado tanto la ciudad como el estado de Chihuahua.

Para mi familia, es un orgullo que sea el primer marchante de arte de un estado tan imponente; para mí, es motivo de asombro descubrirme como el único en su historia. Esto me llevó a cuestionarme por qué carecemos de galeristas y galerías de arte en la región. ¿Acaso a nuestra comunidad no le gusta el arte?

La realidad es que ni en Ciudad Juárez ni en Chihuahua ha existido una verdadera galería de arte; lo que ha habido son tiendas. La diferencia es abismal: una librería vende libros, pero no es una editorial; una tienda de música vende discos, pero no es una disquera. De la misma forma, una tienda de arte vende pinturas y esculturas, pero no es una galería. Las tiendas no son organizaciones que representen a los artistas, forjen su mercado o construyan su legado.

Es verdad que las tiendas de arte predominan en el país; las verdaderas galerías somos escasas. Esta carencia responde a múltiples factores: las tiendas ofrecen artículos de decoración a precios accesibles, mientras que las galerías gestionan obras con un valor patrimonial, histórico y estético superior. Además, México enfrenta un déficit de coleccionistas, y la operación de una galería exige habilidades complejas —como mantener una representación exitosa en el tiempo y garantizar el crecimiento del artista en el mercado primario— que pocos logran sostener.

HECTOR DIAZ

Esta orfandad de infraestructura genera otro problema igual de grave: la asfixia del creador. Sin verdaderas galerías, los artistas carecen de las plataformas necesarias para desarrollarse profesionalmente dentro de su propia región. Se enfrentan a un aislamiento absoluto y a una nula representación que les impide proyectar sus carreras. Al no existir organizaciones que construyan y salvaguarden su legado a largo plazo dentro del mercado primario, el talento queda a la deriva, condenado al anonimato o forzado a buscar fuera lo que su ciudad le niega.

Juárez nunca ha tenido un museo de arte propio. Aunque el Museo de Arte de Ciudad Juárez (MACJ) existe, no pertenece a la ciudad ni al estado; forma parte de la red del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL). Su administración está centralizada, lo que trae consigo un problema silencioso pero devastador para los juarenses: las mejores exposiciones se deciden y distribuyen en la Ciudad de México, y nuestra frontera no figura en sus prioridades. Como resultado, las muestras locales han sido de muy bajo nivel cultural durante décadas, como si nuestra comunidad debiera conformarse con las sobras de la capital. Gracias, pero no.

El MACJ abrió sus puertas en 1964 bajo el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), con el objetivo de crear centros culturales en la franja norte. Su edificio, diseñado por el célebre arquitecto Pedro Ramírez Vázquez (autor del Museo Nacional de Antropología y el Estadio Azteca), es icónico y parte de nuestra identidad. Sin embargo, hoy su función es meramente estética, operando más como un monumento —al igual que la escultura de Sebastián— que como un recinto cultural vivo. Digo esto como una crítica directa, honesta y, por supuesto, con profunda tristeza.

¿Por qué los juarenses no visitan museos de arte los fines de semana? Por la sencilla razón de que la oferta es deplorable; la visita suele generar más decepción que asombro. ¿Acaso no somos dignos de exposiciones de alto valor cultural? Lo somos y lo merecemos. Somos una comunidad resiliente frente a la adversidad social y la violencia, y aportamos enormemente al país. Quizá los juarenses han estado rezagados culturalmente durante tanto tiempo que ignoran que tienen derecho a exigir arte de primer mundo en su ciudad.

Existen esfuerzos institucionales, como los del Museo de Arqueología e Historia de El Chamizal y el Centro Cultural de las Fronteras de la UACJ, pero se ven opacados por un nivel artístico deficiente. El principal problema es la endogamia de nuestro ecosistema cultural: la gente siempre ve lo mismo. Urge una oferta de trascendencia nacional e internacional, pero, lamentablemente, las direcciones actuales no han mostrado la capacidad de gestionarla.

La iniciativa privada ha intentado llenar este vacío con espacios como la colección ecléctica del Laberinto del Quinto Sol (erróneamente llamada galería) o el reciente Museo de las Identidades Juarenses. No obstante, aunque la ciudad cuenta con salas de exhibición, ha faltado la visión para atraer exposiciones magistrales que integren el arte a la vida diaria de los juarenses.

HECTOR DIAZ

A esta falta de visión se suma el papel de los medios de comunicación. Resulta sintomático que el periódico más importante de la región, El Diario, carezca de una sección dedicada a la cultura en su plataforma. Esta omisión profundiza aún más el olvido del arte en nuestra ciudad; los ciudadanos son inundados diariamente con un alud de noticias, mientras que la cultura es relegada o tristemente sustituida por notas de espectáculos. Cuando el entretenimiento reemplaza a las bellas artes en la agenda pública, se le niega a la sociedad el derecho a cultivar su sensibilidad.

Un ejemplo alarmante de cómo el espectáculo usurpa el lugar de la cultura es la reciente decisión del municipio de autorizar más de 70 millones de pesos para el museo de Juan Gabriel. Resulta incomprensible que se destine tal cantidad de recursos públicos a una propiedad privada, ignorando por completo la orfandad artística que padece la ciudad. Ojalá las autoridades hubieran tenido la visión de invertir ese capital en verdadero desarrollo cultural. Por si fuera poco, el costo de acceso a este recinto supera los 350 pesos por persona; ni siquiera el Museo del Louvre impone esas tarifas a sus residentes. Lejos de ser un proyecto de beneficio social, esto se asemeja más a un negocio lucrativo subsidiado con nuestros impuestos; un verdadero atropello.

A esta crisis estructural se añade una tendencia nociva: la proliferación del arte conceptual en los museos y en espacios locales —también mal llamados galerías— como Azul Arena, San Luis Contemporáneo y el Edificio de los Sueños. Este fenómeno es alarmante. Si la comunidad ya carece de formación artística, inundar la oferta con arte vacío, ensamblado con despojos de lotes baldíos, es contraproducente. Si antes el público se sentía decepcionado, hoy se siente burlado.

Las bellas artes, fundamentadas en la maestría técnica, pictórica y escultórica, jamás podrán ser reemplazadas por el facilismo del arte conceptual, donde la idea pretende justificar la carencia de oficio.

Es un despropósito acudir al Museo de Arte de Ciudad Juárez para contemplar platos rotos o pedazos de cuerda bajo la etiqueta de "arte". Y si el espectador no conecta con la obra, se le acusa de ignorancia, cuando en realidad se trata de un insulto a su intelecto. Es lamentable el nivel al que ha descendido este recinto.

Hablo de Juárez porque soy juarense; hablo de arte porque soy galerista. Y alzo la voz porque tengo una responsabilidad ineludible como hijo de esta frontera.

La ausencia de verdaderas galerías en nuestra ciudad no es obra de la casualidad, sino la consecuencia directa de este rezago. Es una premisa ineludible: sin cultura, no se forman públicos; sin públicos, las galerías no tienen un ecosistema para existir; y sin galerías, los artistas

HECTOR DIAZ

se quedan sin representación ni mercado para consolidar sus carreras. Si los ciudadanos, cansados de ofertas vacías y recintos abandonados, rechazan asistir a las exposiciones públicas, ¿cómo podemos pretender que crucen la puerta de una galería para iniciar una colección y respaldar a un creador? Es un círculo vicioso que ha sofocado a todo el sector. Sin embargo, esta realidad no es una condena irreversible; se puede cambiar. Si elevamos el nivel y acercamos arte con verdadera maestría y valor histórico, estoy convencido de que la comunidad juarense responderá, cerrando por fin la brecha entre el público, el galerista y el artista.

Como galerista, me comprometo a iniciar parte de las operaciones de mi galería en Juárez. Con este paso, busco aportar mi esfuerzo para que el mundo nos volteee a ver, no solo como una frontera industrial, sino como una ciudad desde donde se representan grandes maestros y se forjan coleccionistas globales.

No podemos permitirnos ser una ciudad huérfana de cultura. Propongo formalmente que la ciudad construya su propio museo de arte, y exijo, como juarense, una oferta cultural de clase mundial en nuestros espacios públicos.

El eslabón pendiente, y urgente, de Juárez es el arte.

Héctor Díaz

Fundador y Director de **HECTOR DIAZ**

HECTOR DIAZ

Art: The missing and urgent link in Ciudad Juárez

By: Héctor Díaz

Media outlet: Ser Empresario

Date: May 14, 2026

Link: <https://www.serempresario.com.mx/arte-el-eslabon-pendiente-y-urgente-de-ciudad-juarez/>

Although freedom of expression guarantees the right to an opinion, the validity of an argument depends on its foundation, knowledge, and backing. When speaking of Ciudad Juárez, many have an opinion, but only juarenses truly know their city. Added to this, when it comes to art, very few of us can share an informed reflection.

I was born on this border misunderstood by Mexico and the world. After spending nearly twenty years away, I returned having become the first gallerist—founder and director of an international art gallery—that both the city and the state of Chihuahua have ever produced.

For my family, it is a source of pride that I am the first art dealer from such an imposing state; for me, it is a source of astonishment to discover myself as the only one in its history. This led me to question why we lack gallerists and art galleries in the region. Does our community simply not like art?

The reality is that neither in Ciudad Juárez nor in Chihuahua has there ever been a true art gallery; what there have been are stores. The difference is abysmal: a bookstore sells books, but it is not a publishing house; a music store sells records, but it is not a record label. In the same way, an art store sells paintings and sculptures, but it is not a gallery. Stores are not organizations that represent artists, forge their market, or build their legacy.

It is true that art stores predominate in the country; true galleries are scarce. This scarcity responds to multiple factors: stores offer decorative pieces at accessible prices, while galleries manage works with a superior patrimonial, historical, and aesthetic value. Furthermore, Mexico faces a deficit of collectors, and the operation of a gallery requires complex skills—such as maintaining successful representation over time and guaranteeing the artist's growth in the primary market—that few manage to sustain.

HECTOR DIAZ

This orphanhood of infrastructure generates another equally serious problem: the asphyxiation of the creator. Without true galleries, artists lack the necessary platforms to develop professionally within their own region. They face absolute isolation and zero representation, preventing them from projecting their careers. Since there are no organizations to build and safeguard their long-term legacy within the primary market, talent is left adrift, condemned to anonymity, or forced to seek outside what their city denies them.

Juárez has never had an art museum of its own. Although the Ciudad Juárez Art Museum (MACJ) exists, it does not belong to the city or the state; it is part of the network of the National Institute of Fine Arts and Literature (INBAL). Its administration is centralized, which brings with it a silent but devastating problem for juarenses: the best exhibitions are decided and distributed in Mexico City, and our border does not figure into their priorities. As a result, local exhibitions have been of a very low cultural level for decades, as if our community should settle for the capital's leftovers. Thanks, but no.

The MACJ opened its doors in 1964 under the National Border Program (PRONAF), with the objective of creating cultural centers along the northern strip. Its building, designed by the renowned architect Pedro Ramírez Vázquez (author of the National Museum of Anthropology and the Azteca Stadium), is iconic and part of our identity. However, today its function is merely aesthetic, operating more as a monument—just like Sebastián's sculpture—than as a living cultural venue. I say this as a direct, honest criticism and, of course, with profound sadness.

Why don't juarenses visit art museums on weekends? For the simple reason that the offering is deplorable; a visit usually generates more disappointment than awe. Are we not worthy of high-value cultural exhibitions? We are, and we deserve it. We are a resilient community in the face of social adversity and violence, and we contribute enormously to the country. Perhaps juarenses have been culturally lagging for so long that they are unaware they have the right to demand first-world art in their city.

There are institutional efforts, such as those of the Museum of Archaeology and History of El Chamizal (MAHECH) and the Cultural Center of the Borders (CCF) of the UACJ, but they are overshadowed by a deficient artistic level. The main problem is the endogamy of our cultural ecosystem: people always see the same thing. An offering of national and international significance is urgently needed, but, unfortunately, the current administrations have not shown the capacity to manage it.

The private sector has attempted to fill this void with spaces like the eclectic collection of the Laberinto del Quinto Sol (mistakenly called a gallery) or the recent Museum of Juarenses Identities (MIJ). Nevertheless, although the city has exhibition halls, it has lacked the vision to attract masterful exhibitions that integrate art into the daily lives of juarenses.

HECTOR DIAZ

Added to this lack of vision is the role of the media. It is symptomatic that the most important newspaper in the region, El Diario, lacks a section dedicated to culture on its platform. This omission further deepens the neglect of art in our city; citizens are inundated daily with an avalanche of news, while culture is relegated or sadly substituted by entertainment gossip. When entertainment replaces the fine arts on the public agenda, society is denied the right to cultivate its sensitivity.

An alarming example of how spectacle usurps the place of culture is the recent decision by the municipality to authorize more than 70 million pesos for the Juan Gabriel museum. It is incomprehensible that such a quantity of public resources is allocated to private property, completely ignoring the artistic orphanhood the city suffers. If only the authorities had possessed the vision to invest that capital in true cultural development. As if that weren't enough, the cost of admission to this venue exceeds 350 pesos per person; not even the Louvre Museum imposes such fees on its residents. Far from being a project for social benefit, this more closely resembles a lucrative business subsidized by our taxes; a true outrage.

Added to this structural crisis is a harmful trend: the proliferation of conceptual art in museums and local spaces—also misnamed galleries—like Azul Arena, San Luis Contemporáneo, and the Edificio de los Sueños. This phenomenon is alarming. If the community already lacks artistic education, flooding the offering with empty art, assembled with scraps from vacant lots, is counterproductive. If the public previously felt disappointed, today they feel mocked.

The fine arts, founded on technical, pictorial, and sculptural mastery, can never be replaced by the simplism of conceptual art, where the idea attempts to justify the lack of craftsmanship. It is absurd to go to the Ciudad Juárez Art Museum to contemplate broken plates or pieces of rope under the label of "art." And if the spectator does not connect with the work, they are accused of ignorance, when in reality it is an insult to their intellect. The level to which this venue has descended is lamentable.

I speak of Juárez because I am a juarense; I speak of art because I am a gallerist. And I raise my voice because I have an inescapable responsibility as a son of this border.

The absence of true galleries in our city is not a matter of chance, but the direct consequence of this backwardness. It is an inescapable premise: without culture, audiences are not formed; without audiences, galleries do not have an ecosystem in which to exist; and without galleries, artists are left without representation or a market to consolidate their careers. If citizens, tired of empty offerings and abandoned venues, refuse to attend public exhibitions, how can we expect them to cross the door of a gallery to start a collection and support a creator? It is a vicious circle that has suffocated the entire sector. However, this reality is not an irreversible condemnation; it can be changed. If we raise the level and bring forth art with true mastery and historical value, I

HECTOR DIAZ

am convinced that the juarenses community will respond, finally closing the gap between the public, the gallerist, and the artist.

As a gallerist, I commit to initiating part of my gallery's operations in Juárez. With this step, I seek to contribute my effort so that the world looks our way, not only as an industrial border but as a city from which great masters are represented and global collectors are forged.

We cannot allow ourselves to be a city orphaned of culture. I formally propose that the city build its own art museum, and I demand, as a juarenses, a world-class cultural offering in our public spaces.

The missing, and urgent, link in Juárez is art.

Héctor Díaz

Founder and Director of **HECTOR DIAZ**

HECTOR DIAZ

HECTOR DIAZ

This document is for reference only and not for purposes of publication.
For more information, please contact the gallery.

Copyright © 2026 HECTOR DIAZ. All rights reserved.

www.lectordiaz.art